



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13350

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

VIERNES 18 DE MAYO DE 1906

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumarlin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.



## LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL

42 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subsidiación en Cartagena. VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA Caridad 4, principal.

## Por la Marina

Por la importancia que para los departamentos tiene y porque refleja el pensamiento del Gobierno en los asuntos de Marina, copiamos á continuación el artículo siguiente, publicado por «El Globo» con igual título que el que encabeza estas líneas.

Dice así:

Cartas de amigos nuestros residentes en los capitales de los Departamentos marítimos, invitánnos á laborar en pro de «esta Marina nuestra, que de glorias vive y con sus glorias muere, de todos olvidada y de pocos bien estimada y comprendida». «Ahora vamos á enviar á las fiestas de la boda regia—dice una de las cartas,—para que Madrid se vaya enterando de que aún tenemos en Marina algo presentable, el personal, una columna de desembarco y la juventud que en lo venidero mandará los barcos y la que está llamada á tripularlos. ¡Que no sea este envío solamente un número más en el programa de los festejos! ¡Que la presencia de nuestros actuales y futuros hombres de mar inspire á los Poderes Públicos el patriótico acuerdo de *acortarse* de la Armada!» En contestación á nuestros amables comunicantes, debiéramos decir que precisamente una de las preocupaciones del Gobierno y de su ilustre jefe, es la de comenzar en firme y en breve el acometimiento de reconstruir la Marina; pero vamos á fomentar la preocupación ministerial, ciertos de que prestaremos un buen

servicio á la Nación. Es un error mantener al país en la creencia de que debemos practicar aquel absurdo, por labios reales proferido ochenta años há, diciendo: «¿Marina? Poca y mal pagada.»

Es un error opinar que por haber perdido el resto de nuestro imperio colonial ya no nos hacen falta barcos ni marinos. No tenemos, es verdad, necesidad de mantener los buques que años nos representaban en Filipinas y Puerto Rico, pero tenemos la obligación de no desamparar las costas peninsulares y las islas adyacentes, y el deber de dar fe de vida allí donde la población española impera por su número ó su calidad, como sucede en las Repúblicas americanas. Precisamente, á medida que nos alejamos de los tiempos de las guerras de emancipación de los territorios que nuestros mayores descubrieron y ganaron para la civilización, son más cordiales, más estrechas las relaciones entre España y las nacionalidades hijas suyas, y menester es tener muy en cuenta este crecimiento de afectos y esta alza de simpatías para las contingencias de lo porvenir.

Han de pasar muchos años, muchos, antes de que la América latina deje de ser española en sentimientos, creencias, costumbres, lenguaje y modo de vivir, y como del españolismo de nuestros hermanos de allende el Atlántico podemos y debemos prometernos óptimos resultados, para conseguirlos, para sostenerlos, para acrecentarlos nos es indispensable no abandonar las costas y las playas y los puertos de América á la sola periódica venta del clipper Escuela de guardias marinas. No hemos de soñar en mandar escuadras

poderosas con bélicos fines al Atlántico ni al Pacífico, pero si conviene que nuestros buques de guerra no olviden derroteros que nos son tan gratos, porque su presencia afirmará los lazos de la consanguinidad y de la historia, su presencia alentará á nuestros nacionales á luchar por el trabajo en la consecución de sus aspiraciones, su presencia implicará que la España de los desastres ha resurgido de entre ellos como el fénix de la fábula resurgió de sus cenizas.

La ausencia de buques españoles de guerra en los mares americanos, ha de ser estimada como prueba de nuestro aislamiento y de nuestra penuria y de nuestra nulidad, y semejante prueba no es posible tolerarla si en algo estimamos aún nuestro prestigio, nuestro pasado y nuestro porvenir.

Posee España en las costas africanas un archipiélago humilde, pero que es muy codiciado. Sus posesiones del Golfo de Guinea requieren una constante vigilancia y atención para que cesen de ser una carga y empiecen á ser un provecho. Frente á las Canarias está Río de Oro, que puede llegar á serlo efectivamente si en ello ponemos voluntad y recursos.

Quédanos en el Mediterráneo, á más de las Baleares, el dominio de las Chafarinas y los Presidios menores y Melilla y Ceuta, base de las actividades que la Conferencia de Algeciras nos encomienda desarrollemos de acuerdo con las naciones interesadas en los asuntos de Marruecos.

Es decir, que aún tenemos por hacer muchas cosas que hacer, y estas cosas no se hacen sin barcos, y barcos modernos, adecuados al servicio que de ellos haya de esperarse, por lo cual precisa ir sacudiendo el sopor, la desidia, el marasmo en que yacemos, convenciendo á las gentes y convencidos de que la Marina no está bien dotada ni atendida y de que es preciso darla los medios de cumplir su misión, no terminada todavía ni mucho menos, pues declararla terminada es tanto como escribir el fatídico *finis Hispaniae*.

Vendrán días, que no están lejanos, en que aparecerá un proyecto de reconstitución de la Armada. Según este proyecto, se creará en Canarias un apostadero, del cual dependerá una estación naval en el Golfo de Guinea; se creará una división naval volante de instrucción y prácticas para los alumnos de todas las Academias y Escuelas marítimas, cuya división navegará por América, á los fines antes indicados, la mejor parte del año. Se construirá el puerto de las Chafarinas, haciendo de él una importante factoría de utilidad indiscutible, aunque hoy parezca de dudoso beneficio. Se reorganizarán los arsenales, sacando de ellos un partido del cual hoy no hay siquiera idea. Y se asignarán á cada Departamento las consiguientes divisiones ó escuadrillas debiendo éstas visitar los puertos miliares extranjeros tan frecuentemente como sea posible, tanto para perfeccionamiento de nuestro marinos, cuanto para que en ellos no se olviden del color de nuestra bandera.

No soñamos una escuadra potente para ofensivas hiperbólicas en las que ni siquiera hemos de pensar; ni para defensivas que afortunadamente no pueden ser precisas por la paz en que vivimos con todos los pueblos; soñamos, sí, con el renacimiento de nuestro poder flotante, que harto hará si nos asegura en el disfrute de buenas amistades y en la posesión de los dominios que tenemos en los mares.

Conviene que gobernantes y gobernados piensen en la Marina un poco más y un poco mejor de como actualmente piensan. Ya ven nuestros comunicantes cómo reflejamos sus justas aspiraciones, que deseamos vean realizadas pronto y bien.

## SENTENCIA DE MUERTE

La muerte del pope Gapon, de carácter de actualidad á esta figura que ha representado un papel muy equívoco en la trágica lucha que sostiene el pueblo ruso con la autocracia. El cadáver ha aparecido, según rezan los

telegramas de Petersburgo, en una casita deshabitada de los alrededores de dicha capital, presentando señales de estrangulación.

Esto vendría á dar verosimilitud á los rumores que han corrido en estos últimos tiempos asegurando que Gapon había sido ejecutado por los revolucionarios rusos.

La prensa de San Petersburgo ha recibido la siguiente copia de la sentencia del tribunal obrero, que reproducimos á título de curiosidad.

Dice así el documento:

1.º Que Gapon al volver á Petersburgo, en Diciembre de 1905, entró en relaciones con Witte, con el director del departamento de la policía política Capoukine y con el jefe de policía de Petersburgo, Gerassimof.

Estos personajes le prometieron ayudarle para la reapertura de las secciones de la Asociación fundada por él con la condición de ponerles al corriente del movimiento y del personal revolucionarios, cosa que explicó Gapon.

2.º Que el día 28 de Febrero de 1905, Gapon escribió una carta al ministro Durnovo en la que reniega de su pasado revolucionario y de la parte que le tocó representar en los acontecimientos del 22 de Enero del citado año, carta que fué remitida á Ratchkorsky.

3.º Que Gapon recibió de Gerassimof el encargo de describir los complotos que se tramaban contra Witte y Durnovo.

Le ofrecieron 25000 rublos por cada complot que denunciara.

4.º Que Gapon había recibido la gracia de amnistía el día 3 de Noviembre de 1903, que él lo sabía y que habiendo entrado en relaciones con el Gobierno recibió varias sumas en metálico y un falso pasaporte á nombre de Grebnitzky, pasando poco tiempo después al extranjero.

Al regresar á Petersburgo, en Diciembre de 1905, vivía bajo el nombre que figuraba en el pasaporte y decía á los obreros que la persecución del Gobierno le obligaba á vivir ilegalmente.

5.º Que abusando de la influencia que ejercía sobre el obrero Tchernomokine, Gapon le sugestionó para que matase al obrero Petrof que había

hombre cuyo vigor se había disipado en el postrer esfuerzo.

Mirando á Paulina con ojos fijos y más alerta por miedo, permaneció inmóvil y silencioso.

—No hagamos más locuras, ángel mío,—dijo en fin procurando ocultar á Rafael los horribles pensamientos que agitaban su mente.

En seguida se cubrió el rostro con sus manos por que descubría el horrible esqueleto de la muerte.

La cabeza de Rafael había quedado livida y enjuta como la de una calavera arrancada de las profundidades de algún cementerio para servir á los estudios de un sabio.

Recordando Paulina la exclamación que se le escapó levo'n estupefacto á Rafael el día antes, dijo para sí:

—S; hay abismos que el amor intenta salvar en vano: mas en ellos el deber que tarso...

Algunos días después de esta escena desoladora se hallaba Rafael cierta mañana del mes de Marzo sentado en una poltrona, rodeado de cuatro médicos, que le habían hecho ponerse á la luz junto al balcón de su aposento, y alternativamente le tomaban el pulso, le palpaban, le dirigían preguntas con interés y sagacidad.

El enfermo, pálido y triste, espía sus ideas interpretando sus gestos y las menores arrugas que se formaban en sus frentes.

Aque la consulta era su postrer esperanza, y que los hombres, como jueces supremos, iban á pronunciar una sentencia de vida ó muerte.

el día á ciertas convenciones sociales que encadenan al hombre, las expansiones vivas de su alma y sus movimientos; pero el sueño parece volverlas por grados á la casta figura, á la casi totalidad de vida que su bellcon la primera edad. Allí se mostraba Paulina sin que de nada se semejase como una de esas fantásticas y celestes criaturas, cuyo corazón no ha formulado todavía ideas en los gestos ni secretos en la mirada.

Su divino perfil se destacaba vivamente sobre la delicada batista de los almohadones, y la comunicaban aún más donaire los graciosos lazos de cintas prendidos en sus desordenados cabellos. Parecía haberse dormido en medio del placer. Sus largas pestañas la cubrían los ojos como para evitarlos una luz demasiado fuerte, ó para ayudar al recogimiento del alma cuando procura prolongar un delirio perfecto más fugitivo. Su hermosa y pulida orja, embudada, por decirlo así, en un rizo, habiera vuelto loco de amor á un artista, á un pintor, á un anciano y aún tal vez hubiera restituido la razón á un loco. ¡O! ver dormida á su muerte, risueña en el sueño, tranquilá bajo vuestra protección, amándolos hasta en el sueño mismo, hasta en aquellos en que parece que la criatura deja de existir y ofreciéndolos todavía una boca mud que en el sueño posea un lenguaje para hablaros del ú-